

HERIDO FUE POR NUESTRAS REBELIONES

Isaías 53:5



Introducción.

Las heridas, según las define el cirujano, son separaciones de las partes blandas del cuerpo, causadas por una fuerza mecánica externa. Generalmente se clasifican por sus diversas características como contusas, laceradas, penetradas, perforadas e incisas.

Es llamativo el hecho que la simple afirmación de **Isaías 53:5**, "*El herido fue*," abarque cada una de estas diferentes clases mencionadas. Veamos esto ahora al examinar algunas escrituras que tratan de los sufrimientos del Señor Jesucristo.

En Isaías 1:6

Se lee que ante el ojo de Dios no había en Israel desde la planta del pie hasta la cabeza ninguna cosa sana, sino herida, hinchazón, y podrida llaga. En cambio, nuestro Señor Jesucristo, al someterse a estas heridas desde la cabeza hasta los pies, fue hecho en un sentido semejante a sus hermanos, y fue perfeccionado por aflicciones, Hebreos 2:10

I. LA HERIDA CONTUSA

Esta es la herida causada por un instrumento embotado. Tal clase de herida resultaría del golpe de una vara, como se profetiza en **Miqueas 5:1**, "*Con vara herirán en la mejilla al juez de Israel.*" Esto se cumplió según dice **Mateo 26:67**, "*Le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban;*" y **Mateo 27:30**, "*Tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza,*" y **Juan 18:22**, "*Uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada.*"

II. LA HERIDA LACERANTE

Esta se produce con un instrumento cortante. La laceración o desgarró de los tejidos resultaba de los azotes, y el flagelo era un arte muy desarrollado entre los romanos en la época cuando nuestro Señor Jesucristo se sometió a tal castigo. El látigo romano consistía en múltiples cuerdas y cada tira llevaba una punta de metal o de marfil. Si el látigo fuese aplicado por hombres practicados en esto, bien podría el afligido decir, "*Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos,*" **Salmo 129.3**.

La tortura, el desgarró y la pérdida de sangre que venía como consecuencia, bien podrían resultar en la muerte de la víctima. Pero aun cuando la laceración formó parte de los sufrimientos de nuestro Señor, la misma no iba

a ser la causa de su muerte. La profecía de **Isaías 50:6** fue, "*Di mi cuerpo a los heridores,*" y su cumplimiento se encuentra en **Mateo 27:26**, "*Habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.*" Dice también **Juan 19:1**, "*Tomó Pilato a Jesús, y le azotó.*"

No queremos perder de vista el hecho que fue sobre una espalda cortada de esta manera que se echó la cruz cuando Jesús fue conducido al Calvario.

III. LA HERIDA PENETRANTE

Esta es la herida profunda causada por una punta aguda. La corona de espinas sobre la cabeza habrá producido heridas penetrantes. La espina de Jerusalén —así llamada— que se usaría al tejer aquella corona, lleva espinas o púas de hasta trece centímetros de largo. "Pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas," **Mateo 27:29**; "Los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza," **Juan 19:2**. El imprimir aquella diadema cruel, se produjo un círculo de heridas, las cuales se acentuaron cuando los soldados le golpearon con la caña, **Mateo 27:30**.

IV. LA HERIDA PERFORANTE

Esta clase deriva su nombre del término en latín que significa "*atravesar, traspasar.*" Según **Salmo 22:16**, "Perros me han rodeado... horadaron mis manos y mis pies." Los clavos de hierro fueron pasados por entre sus huesos, separándolos sin quebrar hueso alguno. Los judíos no practicaban la crucifixión como castigo, y por tanto estas palabras deberían haber sido una incógnita hasta para el propio escritor del salmo. Pero aun en aquella época lejana, Dios estaba dando a entender de qué muerte iba a morir su Hijo.

Para Él, quien anuncia lo porvenir desde el principio, la subyugación de los judíos por parte de los romanos en la época del advenimiento del Mesías, y su muerte por la vía dolorosa de la crucifixión, fueron cosas sabidas por su anticipado conocimiento.

Por cierto, para nuestro Señor, su partida, que iba a cumplir en Jerusalén, fue un asunto de perfecto conocimiento anticipado. Estaba siempre delante de Él la pregunta profética de **Zacarías 13:6**, "¿Qué heridas son estas en tus manos?"

V. LA HERIDA INCISA, *cortado*

El filo agudo produce la incisión. "Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua," **Juan 19:34**. Esta herida se produjo después de la muerte del Señor. Fue impuesta por la mano de un soldado romano de experiencia, para asegurar que quedaría del todo apagado cualquier vestigio de vida que pudiera haber quedado en la víctima divina.

Aun cuando este acto no causó la muerte de Jesús, siempre dio a todos la confianza de que la muerte ya se había consumado. Además, es el cumplimiento de la profecía de **Zacarías 12:10**, "*Mirarán a mí, a quien traspasaron.*"

Fue de aquella herida —tan grande como para que Tomas pudiera haber metido la mano en ella— que salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero. Este gran espectáculo despertó en Juan sorpresa y profundo interés, y bien puede también llamar la atención nuestra. Nos referimos al hecho que el agua haya corrido del pericardio y la sangre del corazón.

El pericardio es una bolsa cerrada que envuelve el corazón y lo lubrica por medio de una pequeña cantidad de líquido —digamos una cucharadita— para facilitar el funcionamiento del órgano. Con razón se podría preguntar cómo Juan pudo distinguir una cantidad tan reducida de agua. Para contestar, me permito citar una obra médica clásica en su tiempo: "La cantidad normal de líquido pericardíaco es en el orden de una cucharadita, pero puede multiplicarse hasta alcanzar el volumen de 100 centímetros cúbicos —;es decir, aumentada unas 24 veces— cuando la agonía del fallecimiento ha sido prolongada." Aquí, pues, una confirmación científica del testimonio mudo del "agua" con respecto a los intensos sufrimientos de nuestro Señor Jesucristo.

Contrario a la naturaleza, la sangre salió de uno ya muerto. Podemos afirmar que este hecho manifestó que en su muerte Él conquistó la muerte y no vio la corrupción.

"El fue herido en casa de sus amigos," Zacarías 13:6. "Herido fue por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados," Isaías 53:5. Que esta contemplación de tales sufrimientos nos impulse a exclamar cual Tomás en Juan 20:28, "¡Señor mío y Dios mío!"

Introducción.

Cristo sufrió por nuestras rebeliones, nosotros debemos valorar ese sacrificio, sacrificio tanpreciado para Dios, porque fue el precio de nuestro rescate. Nuestro rescate no fue con oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

1Pedro 1:18-19

www.vrg.us/Israel

Israel González Zúñiga
Monterrey, Nuevo León. México
